

La función de los soldados licenciados de Pedroche

En el libro *Pueblos Cordobeses de la A a la Z* de Solano Márquez, nos cuenta este buen periodista montillano lo que le ocurrió en Pedroche, un Lunes de Pascua de Resurrección. La ausencia de gentes en el pueblo le causó gran sorpresa, menos mal, dice, que pasó «una enlutada mujer con su rojo cántaro a la cabeza» a la que preguntó: «¿Dónde está la gente?». «Pues en la Virgen Señor, ¿no lo sabe Vd.? Hoy es la fiesta de los soldados y todo el pueblo ha bajado a la ermita».

Esperan con ilusión el Lunes de Pascua de Resurrección para vestir el uniforme y celebrar una misa de acción de gracias en la ermita de la Patrona

ción secular con aquella concepción de la sociedad caracterizada como matriarcado. Es la madre del soldado licenciado la sombra bienhechora que surge en los comienzos de la fiesta y la que alienta su continuidad año tras año.

Cabe pensar que estas madres, durante centurias, han sabido transmitir a sus hijos esa religión heredada de sus mayores. Estos tópicos de ayer que siguen apacentando sus ganados, trocaron un día sus antiquísimas deidades paganas por el Dios único creador del Universo. El culto pagano que profesaban a la Santa Piedra, a la Estrella, al Sol y a la Luna, floreció en variados sobrenombres a la madre del Salvador y cristalizará en pías romerías en cada uno de los santuarios del llamado valle.

Son bastantes significati-

Solano lleno de gozo marchó al santuario de la virgen de Piedrasantas y vio a ocho soldados licenciados escoltando el altar que preside la Patrona de Pedroche. Esta breve reseña del escritor ha servido de base para intentar desvelar un poco las raíces de tan hermosa y patriótica tradición, insólita función, que desde tiempo ha se viene celebrando en este secular pueblo que da nombre a la comarca natural llamada Valle de los Pedroches.

Génesis de una fiesta

Las peculiaridades antropológicas de esta fiesta o «Función de soldados licenciados» se presenta bajo dos aspectos fundamentales: el religioso y el castrense.

En el religioso, la madre ejerce tal importancia que no es improbable su rela-



Clarilla.



Manolete el Molinero.



El autor de este trabajo con Juanillo el Chico a la derecha; Periquillo el de Lorencillo, en el centro; y Charoles, a la izquierda. Viejos soldados de Pedroche. En la foto de la derecha, Miguel Obejo Cobos, el de la Boni, testigo de excepción de esta función en su etapa revelada (1917).

vas las telúricas y cósmicas advocaciones: Virgen de Luna en Pozoblanco y Villanueva de Córdoba; Virgen de la Peña en la Añora y PIEDRASANTAS de Pedroche por citar algunas.

En cuanto al aspecto militar de la fiesta en perfecta simbiosis con el anterior había que considerarlo desde la perspectiva histórica de este pueblo. Pedroche es el tronco genealógico de las Siete villas del Valle que lleva su nombre. Tierra milenaria, se identifica con la *Oxintig* que observamos en viejos mapas; la Beturia de los Túrdules, y la Solia o Baedro de la Imperial Roma.

Pues bien, paralelo a la devoción mariana, existe en esta comarca —pueblos de las antiguas *Siete villas*— un templo dedicado a San Sebastián. Ante este mártir militar del tiempo del Emperador Diocleciano, las madres *gacheras* (apodo de los naturales de Pedroche) humillan a sus hijos antes del sorteo y les ruegan, de paso, al santo, que vele por sus hijos el tiempo que dure el servicio militar.

Así las cosas, cuando éstos vuelven, cumplido éste, amén de la visita al Santo, esperan llenos de ilusión a que llegue el Lunes de Pas-

” Fueron 25 soldados licenciados de la quinta del 13 los que por primera vez y de forma colectiva participaron en la singular tradición “

cua de Resurrección para vestir de nuevo el uniforme militar y con sus madres y resto de la familia celebrar una misa de acción de gracias en la ermita y a los pies de su Patrona la Virgen de Piedrasantas.

Pero, ¿desde cuándo ocurre esto? No se han encontrado pruebas documentales ni de sus orígenes, ni de otro tiempo pasado, así que hay que conformarse con la rica tradición oral recibida y transmitida por unos viejos soldados de Pedroche que en febrero de 1981 tomaban el sol en la recoleta plaza de este pueblo.

Allí estaban José de la Fuente *Pepe el Pastor* y Pablo Tirado Díaz *Pabillo el de la Reina*. En otro grupo charlaban Pedro Garrido Pastor *Periquillo el de Lorencillo*, Juan Girón Escribano *Juanillo el chico* y Ricardo More-

no Gómez *El de Charoles*. Próximos todos a los noventa años, recordaban como sus padres les contaron haber celebrado esta fiesta en los tiempos de la guerra de Cuba y Filipinas, y de que la hacían individual y familiarmente en el momento que llegaban a Pedroche.

Por lo expuesto, cabe pensar, que el inicio de la fiesta es anterior a esta guerra, pero el enlace está perdido, aunque un invisible hilo conductor nos llevaría al siglo XVII cuando algún hijo de Pedroche vuelve de los Tercios de Flandes ya que el sentimiento religioso-patriótico no nace por generación espontánea en el último tercio del siglo XIX.

Partiendo de esta conjetura a la que se le ha puesto fecha hasta finales del die-

cinco (etapa revelada) se observa una laguna de tres siglos carentes de noticias sobre esta función.

Pero todos estos supuestos a los que llamaríamos, etapa *underground*, hasta las primeras manifestaciones, cuando lo de Cuba y Filipinas, van a tener en 1917 una fecha que dará la clave, pues será el *microfilms* perdido de tan secular función. Es una mujer de condición humilde, fámula de unos señores de Pedroche, que en vida se llamó Isabel Clara Conde Díaz *Clarilla* la que sin saberlo se convertirá en la protagonista de esta historia.

Clarilla enamorada de su novio el soldado Manuel Pastor Regalón *Manolete el Molinero* prometió a la Virgen de Piedrasantas que si éste volvía de la guerra de Marruecos le ofrecería una misa; cuando Manuel regresó, el ama de *Clarilla* doña Francisca Gallardo costeó la misa, pero quizás por los achaques de esta señora, ésta no se celebró en la ermita, y sí, en la capilla de la Soledad de la parroquia.

Pero, por la tarde, cuenta Miguel Obejo Cobos *El de la Boni* que contaba 11 años por aquel entonces, marcharon todos los soldados licenciados al santuario jun-

to a *Manolete el molinero* y, uno de ellos, llamado *Mariano el de las Merinas* amenizó la velada tocando una corneta que se había agenciado en Melilla.

Fueron 25 soldados licenciados, mozos de Pedroche de la quinta del 13, los que por primera vez y de forma colectiva participaron de tan singular tradición entrando en la etapa revelada de tan singular función.

A partir de 1917 todos los años y sin interrupción, los Lunes de Pascua se va a celebrar esta fiesta. En 1926 y con motivo de la comida con la que don Miguel Primo de Rivera agasajó a todos los veteranos de Africa, se reunieron todos los de Pedroche que habían participado en tal campaña. Fueron más de cien soldados los que fueron a la ermita, gran fiesta familiar hubo y la comida tuvo lugar en aquel paraje virgiliano a orillas del arroyo de Santa María, inmortalizado por el Marqués de



Año 1982. Nuevos soldados licenciados de Pedroche.

Santillana en sus célebres serranillas.

Hasta 1936 inclusive sigue celebrándose esta función, única en España y quizás sin paralelo en el mundo. En este año, fatal premonición, los mozos una vez licenciados acuden a reunirse a los pies de la Patrona con unos cuantos metros de tela para ofrecerlos como mortajas a la Virgen.

Los cuelgan en las paredes de la ermita, para cuando llegue el día de la *rifa de las mortajas* ese día no va a llegar, hay un paréntesis doloroso provocado por la guerra civil española; más tarde, en 1941 volverá la fiesta con más bríos hasta nuestros días.

Conclusión

En estos tiempos de

cambios sociales, de inestabilidad de las cosas humanas, con un presente y un futuro amenazador de nuestras seculares costumbres, sorprende el comportamiento marcial durante la misa de acción de gracias de estos jóvenes soldados licenciados de Pedroche; sus madres y novias están detrás de ellos y les guardan celosamente el uniforme hasta que llegue ese gozoso Lunes de Pascua de Resurrección. Está fuera de lo corriente la devoción con que comulgan, la disciplina que observan en la escolta a su Patrona y su desfile militar por aquella encantadora pradera delante de sus paisanos, y es que, el espíritu de aquel Manuel Pastor *Manolete el molinero* el novio de *Clarilla*, el que luchó contra el moro, anima a estos muchachos que con su ejemplo no olvidan su amor a España, al Ejército y a su familia.

José CRUZ GUTIERREZ